



Dr. Luis O. Liberti svd

EL MARTIRIO CON “ACENTO” RIOJANO: MONS. ENRIQUE ANGELELLI, WENCESLAO PEDERNERA, PBRO. GABRIEL LONGUEVILLE Y FRAY CARLOS DE DIOS MURIAS OFM CONV.

“La presencia viva de la Santísima Trinidad en el corazón del cristiano es el secreto que hace fuerte a los mártires”.

Mons. Enrique Angelelli, Homilía en la Solemnidad de la Santísima Trinidad, 9 de junio de 1974.

Enrique Angelelli al asumir el Obispado de La Rioja, el 24 de agosto de 1968 expresó: “Les acaba de llegar a La Rioja un hombre de tierra adentro, que les habla el mismo lenguaje, (también de tierra adentro). Un hombre que quiere identificarse y comprometerse con ustedes. Quiere ser un riojano más. Por eso, desde ahora, les dice: mi querido pueblo riojano”.¹ Su acento cordobés, fue mutando al tono de ser amado por muchos y perseguido por algunos en La Rioja donde “cada chaya esconde su dolor hecho harina y albahaca”.²

Junto a Angelelli, también Wenceslao Pedernera, Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias cambiaron sus tonos de vida para dejarla sembrada martirialmente en La Rioja. Fueron testigos “de una Iglesia en salida, dispuesta a caminar con paso firme, sin negar sus errores y fragilidades, para

llegar a todos los hombres y mujeres, especialmente los más pobres y excluidos”.³

Nos proponemos reflexionar (sin ánimo de ser exhaustivos) aspectos del martirio en la vida de la Iglesia católica desde la memoria de Jesús, en la experiencia eclesial latinoamericana y finalmente con “acento” riojano, donde los mártires nacieron a la vida eterna por ser fieles discípulos de Jesús Crucificado. También presentaremos algunas perspectivas abiertas acerca del legado de los mártires riojanos para la Iglesia argentina y más allá de sus fronteras.

El martirio: memoria de Jesucristo

Las prácticas y palabras de Jesús le llevaron al calvario, a la pasión y a la muerte (cf. Jn 11, 47-53). Él se dirige libre y voluntariamente, “se encaminó

¹ ENRIQUE ANGELELLI, “Primer Mensaje a la Diócesis de La Rioja”, en Idem, *Pastor y Profeta*, Claretiana, Buenos Aires, 1996², 11.

² Cf. ENRIQUE ANGELELLI, “La Rioja querendona”, poema, (en línea) <<http://newsmatic.com.ar/conectar/245/100/articulo/3279/Poesias-de-Angelelli.html>> (consultada: 1 de agosto de 2018).

³ PADRE OBISPO MARCELO COLOMBO, “Consideraciones sobre manifestaciones periodísticas agraviantes”, Obispado de La Rioja, 31 de agosto de 2018, Circular N° 31/18; (en línea) <<https://diocesisdelarioja.wordpress.com/2018/08/01/consideraciones-sobre-manifestaciones-periodisticas-agraviantes/>> (consultada: 3 de agosto de 2018).

El martirio con “acento” riojano

decididamente hacia Jerusalén” (Lc 9,51). El destino del Maestro fue dar su vida por amor al Padre Dios y a la humanidad, por su sangre fuimos redimidos y perdonados (cf. Ef 1,7), y al compartir la “locura y la debilidad de Dios” (cf. 1 Co 1,18-25), accedimos al mensaje salvífico de la cruz.

Jesús a lo largo del Nuevo Testamento es “testigo de la verdad” (cf. Jn 18,37) y también es profeta contra las opresiones (cf. Mt 15,1-9; 16,5-12; 23,1-12), además es portador de una buena noticia (cf. Mt 5,1-12) y defensor de los pobres (cf. Lc 4,16-21; Mt 25,31-46). Jesús confesó que sus enseñanzas no eran propias, sino de su Padre Dios (cf. Jn 7, 16) y que Él había venido a buscar y a salvar “no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que ‘no tienen con qué recompensarte’ (Lc 14,14)” *Evangeli gaudium* (EG) 48).

Dios no busca tanto la muerte o el sufrimiento de su amado Hijo cuanto la fidelidad, que implica la muerte violenta, en una trama de no conversión y obstinación contra su mensaje (cf. Jn 6,59ss). Este aspecto es importante para reflexionar teológicamente el martirio, pues éste nunca es buscado por sí mismo, sino impuesto violentamente. San Agustín señalaba: “No es el sufrimiento, sino su causa,

lo que hace auténticos mártires”.⁴

¿Qué es un mártir?

¿Cuándo el testigo es *mártir* para la comunidad cristiana? Sin dejar de reconocer la amplitud de proposiciones al respecto,⁵ podremos decir que lo es cuando un discípulo de Cristo asume –en el lenguaje de la Sagrada Escritura– el “cáliz”, es decir, participa en el mismo destino de Jesucristo (cf. Mt 20,22; 26,39). Realiza una alianza sponsal (de *spendo*: beber). El testigo es *mártir*, al confirmar en su vida los valores del Evangelio y hasta compartir el destino del Maestro.⁶

A partir de las normas elaboradas por el papa Benedicto XIV (1740-1758) para los procesos de canonizaciones, se introduce la condición del “*odium fidei*” (odio a la fe) para reconocer la autenticidad del martirio. Nos detendremos en la condición “*odium fidei*” observando la reflexión de Santo Tomás de Aquino (1225-1274), que se preguntaba si la causa del martirio “es sólo la fe”,⁷ a lo que responde.

1. Reconoce cristiano al que es de

⁴ In Ps 34; *Sermo* 2,13: PL 36, 340.

⁵ Cf. JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS, “Testigo de amor, muerto por odio al amor”, *Concilium* 299 (2003) 67-74.

⁶ Cf. JUAN C. MACCARONE, “Mostremos con nuestras vidas que Cristo vive”, *Criterio* 2082 (1991) 655-659. 657.

⁷ Cf. *Suma Teológica*, (S. Th.) II-II, q. 124, a. 5.

Cristo, aunque no lo es solo por tener la fe en Él, sino también porque realiza obras virtuosas movido por el Espíritu de Cristo. De este modo señala que se “padece como cristiano” por la confesión de la fe en palabras, y también por realizar alguna obra buena; concluye: “porque todo ello cae dentro de la confesión de la fe”.⁸

2. También observa que el mártir es testigo, “y solo testigo de la verdad. Pero no se llama mártir al que da testimonio de cualquier verdad, sino sólo de la verdad divina”.⁹ Por lo cual concluye que “evitar la mentira, aunque sea contra cualquier tipo de verdad, puede ser causa del martirio, en cuanto la mentira es un pecado contrario a la ley divina”.¹⁰ Asume el testimonio martirial de San Juan Bautista, “que sufrió la muerte no por defender la fe, sino por reprender un adulterio”.¹¹

3. Indica que la causa propia del martirio es un bien divino, el que está por encima del bien humano. Aunque cualquier bien humano puede ser causa de martirio si está referido a Dios.¹²

Las enseñanzas de Santo Tomás encuentran eco en el Concilio Vaticano

⁸ S. Th. II-II, q. 124, a. 5, ad. 1.

⁹ S. Th. II-II, q. 124, a. 5. 2.

¹⁰ S. Th. II-II, q. 124, a. 5, ad. 2.

¹¹ S. Th. II-II, q. 124, a. 5, respuesta. A María Goretti no la mataron por odio a la fe, sin embargo la Iglesia la declaró mártir.

¹² Cf. S. Th. II-II, q. 124, a. 5, ad. 3.

II. La Constitución *Lumen gentium* n° 42, expresa: “el martirio, por consiguiendo, con el que el discípulo llega a hacerse semejante al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, asemejándose a Él en el derramamiento de su sangre, es considerado por la Iglesia como un supremo don y la prueba mayor de la caridad”. José Ignacio González Faus comenta este párrafo y a él nos remitimos.¹³

1. El martirio en la Iglesia ha de asimilarse al martirio de Jesús. Ya lo hemos referido anteriormente y el Maestro no murió precisamente “*in odium fidei*”.

2. Por lo mismo el martirio es un don y supremo.

3. El Concilio indica que el martirio es antes que nada prueba de la caridad. El n° 42 de la *Lumen gentium* se introduce con el texto bíblico de 1 Jn 4,16: “Dios es caridad y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en Él”. “Y el mismo párrafo en que está esa definición del martirio comienza así: ‘Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su caridad ofreciendo su vida por nosotros’. En mi opinión excluir todos estos rasgos de nuestra noción de martirio sería sencillamente heterodoxa”.¹⁴

¹³ Cf. JOSÉ I. GONZÁLEZ FAUS, “Testigo de amor, muerto por odio al amor”, 70-71.

¹⁴ Ibem, 71.

El martirio con “acento” riojano

El Concilio de Trento (1534-1549), también ha enseñado que la justificación, junto a la remisión de los pecados, infunde por Jesucristo, “la fe, la esperanza y la caridad”; aunque la fe sin la esperanza y caridad, “ni lo une perfectamente con Cristo, ni hace miembro vivo de su cuerpo”. Este concilio siguiendo la carta de Santiago 2,17ss observa que “la fe sin obras está muerta y ociosa” y “que en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada ni la incircuncisión, sino la fe que obra por la caridad (Gal 5,6)”, (H. Denzinger - P. Hünermann, *El Magisterio de la Iglesia*, n° 1531).

Podemos observar que el “*odium fidei*” “no es sólo odio a la profesión de la fe, al hecho de ser cristiano (como era el caso de los primeros mártires del cristianismo u hoy frente a cierto fundamentalismo islámico). Es también *odium fidei* el rechazo hacia conductas que son consecuencias de la fe”.¹⁵

Cristo fue el enviado y testigo dando su vida hasta la muerte en cruz por amor y para nuestra salvación. Igualmente, el martirio del discípulo misionero recuerda que el testimonio cristiano se ofrece en la entrega amorosa de sí que habrá de llegar hasta la entrega de la propia vida (Gal 2,19-20).

El martirio: experiencia eclesial en América latina

A posteriori del Concilio Vaticano II en la Iglesia latinoamericana, el testimonio cristiano asumió una connotación particular (entre otras) y que puede sintetizarse en haber aceptado y asumido “la causa de los pobres como la causa misma de Cristo” (cf. Documento de Puebla, Mensaje 3). La solidaridad y el compromiso con los pobres, marginados o excluidos del sistema sociopolítico y económico dio inicio a un trayecto evangelizador, llevando adelante y poniendo en práctica que entre “evangelización y promoción humana (desarrollo, liberación) existen efectivamente lazos muy fuertes” (*Evangelii nuntiandi* 31). Vínculos que al decir del papa Francisco hacen inseparable la fe en Dios de la promoción de los pobres (cf. EG 48).

El testimonio solidario con los pobres, desencadenó “la persecución y aún la muerte de algunos de sus miembros (de la Iglesia), a los que consideramos testigos de la fe” (Documento de Aparecida (DA) 98). Muy pocos de ellos han sido declarados santos por la Iglesia, pero la Conferencia de Obispos latinoamericanos y caribeños en Aparecida aporta una novedad, invita a alimentarse de su testimonio y los denomina santos y santas no canonizados (cf. DA 98). Por parte de Aparecida, ya están cano-

¹⁵ ENRIQUE BIANCHI, “Ponce de León, obispo y mártir”, *Vida Pastoral* 363 (2017) 4-26. 23. Destacado del autor.

nizados.¹⁶

Iniciándose así “una rica y múltiple relación hacia el sufrimiento, la muerte y la cruz”,¹⁷ que según Jiménez Limón conlleva tres realidades históricas prácticas nucleares. Asume el sufrimiento de los demás como propio; interactúa contra las causas del sufrimiento evitable de los demás, “sin paralizarse por el temor al propio sufrimiento, y aun muerte, que tal acción puede provocar o va probablemente a provocar”¹⁸ y asume la búsqueda y el anuncio de la esperanza ante los sufrimientos inevitables (la finitud, la muerte,...) y los evitables.¹⁹ Además en el caso de nuestro continente, no se persiguió o mató por odio a la confesión de la fe. Las víctimas y los victimarios estuvieron asentados entre integrantes de la misma Iglesia. A los primeros se los persiguió y hasta eliminó físicamente, por su solidaridad como Jesús por los últimos y despreciados de la sociedad injusta. Como Jesús, no los mataron por odio directo a la confesión de la fe, sino porque intentaron autenticarla, haciendo carne el seguimiento efectivo de Jesucristo, asumiendo la cruz de

los demás en la entrega de su propia vida.

Podemos señalar que las víctimas para los victimarios –un sector muchas veces minoritario, aunque poderoso de la Iglesia– fueron intérpretes heterodoxos de la religión ortodoxa que terminó pervirtiendo sus raíces y fundamentos. Fueron anti-contradictorios en un continente que se dejó domesticar por las contradicciones y escandalosas diferencias sociopolíticas y económicas. Se trata de cristianos que dieron testimonio de su fe, “más allá del espacio intra-ecclesial o intra-religioso, en el seno de la sociedad civil. Son personas que han testimoniado su fe en la esfera de la autonomía de lo político, más allá de todo confesionalismo”.²⁰

El martirio con “acento” riojano: Mons. Enrique Angelelli, Wenceslao Pedernera, Pbro. Gabriel Longueville y Fray Carlos de Dios Murias ofm Conv.

Lo indicado sobre la Iglesia en América latina tuvo su eco en la Iglesia argentina durante la dictadura militar-cívica denominada “Proceso de Reorganización Nacional” (1976-1983). Esos años de dolor provocó una verdadera nube de mártires y confesores del Crucificado y de los valo-

¹⁶ Cf. AGENOR BRIGHENTI, *Para entender Aparecida. El pre-texto, el con-texto y el texto*, Dabar, México, 2008, 102.

¹⁷ JAVIER JIMÉNEZ LIMÓN, “Sufrimiento, muerte, cruz y martirio”, en: IGNACIO ELLACURÍA y JON SOBRINO, *Mysterium liberationis II*, Trotta, Madrid, 1994², 482.

¹⁸ Idem.

¹⁹ Cf. Idem.

²⁰ AGENOR BRIGHENTI, *Para entender Aparecida. El pre-texto, el con-texto y el texto*, 101-102.

El martirio con “acento” riojano

res de su Evangelio.

Los militares y civiles que emprendieron el Proceso de Reorganización nacional desde el poder estatal emprendieron una atroz represión contra la guerrilla, provocando las protestas de entidades nacionales e internacionales preocupadas por la flagrante violación de los derechos humanos. En esta represión participaron militares y civiles “interesados en la ‘salvación’ de la Iglesia ‘verdadera’ y en actitud de servicio ‘al auténtico Dios’”.²¹

A muchos mártires y confesores del Crucificado de aquella etapa oscura de la historia argentina hay que visibilizarlos en una cultura eclesial desmemoriada. En 1986, Emilio Mignone²² comenzaba a señalar cifras y nombres de sacerdotes, seminaristas, religiosas y religiosos y obispos víctimas de la represión estatal. Estudios posteriores brindan cifras mayores.²³ Hemos de considerar además el alto número de laicos que sufrieron persecución o represión violenta por

el solo hecho de acercarse a los pobres desde la comunidad eclesial.

A partir del 8 de junio de 2018, día que el papa Francisco reconoció mártires –luego de realizarse el proceso canónico correspondiente– a cuatro cristianos riojanos, comenzamos a visibilizar a los *mártires riojanos* que serán proclamados el próximo 27 de abril de 2019. Son *mártires riojanos*, aunque no lo eran por nacimiento, lo fueron por adopción eclesial.

Gabriel Longueville –nacido en Etahle (Francia) en 1931, se ordenó sacerdote en 1957 e ingresó en una organización misionera de sacerdotes para trabajar en América Latina; llegó a La Rioja en 1971– y Fray Carlos de Dios Murias ofm conv –nacido en la provincia de Córdoba en 1945, ordenado sacerdote en 1971, la congregación franciscana le pidió fundar una comunidad en la Diócesis de La Rioja; Angelelli le solicita que sea en Chamical–, fueron asesinados luego de secuestrarlos la noche del 18 de julio de 1976, sus cuerpos fueron tirados a la vera de las vías del ferrocarril y hallados el 20 de julio. Ambos habían sido baleados. A Wenceslao Pedernera –laico, casado, tres hijas, comprometido en el movimiento rural cristiano, nació en la provincia de San Luis en 1937–, lo balearon desconocidos en la madrugada del 25 de julio de 1976 delante de su casa y familia.

Las instancias investigativas sobre

²¹ RICARDO MERCADO LUNA, *Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja. Aportes para una Historia de Fe, compromiso y martirio*, Editorial Canguro, La Rioja, 1996, 62.

²² Cf. EMILIO MIGNONE, *Iglesia y dictadura: papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*, Página 12-Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1986, 188ss.

²³ Cf. PATRICIO RICE y LUIS TORRES (comp.), *En medio de la tempestad*, Doble Clic, Montevideo, 2007, 261-267; MARÍA S. CATOGGIO, *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2016, 251-262.

la muerte de Mons. Angelelli que la Iglesia llevó adelante tuvieron diversos tiempos y actores.²⁴ La causa judicial sobre el “accidente automovilístico” del 4 de agosto de 1976 fue reabierta en el año 1983 a instancias de los Obispos Jaime de Nevares sdb (Neuquén), Jorge Novak svd (Quilmes) y Miguel Hesayne (Viedma). Determinó que el “accidente” fue un homicidio calificado.²⁵ La causa judicial tuvo algunos vaivenes y concluyó el 4 de julio de 2014. El veredicto del Tribunal Oral Federal de La Rioja sentenció que la muerte de Angelelli, se debió a “una acción premeditada, provocada y ejecutada en el marco del terrorismo de Estado”.²⁶

La Eucaristía de entierro del obispo mártir fue celebrada el 6 de agosto de 1976, en el atrio de la Catedral riojana. La presidió el cardenal Raúl Prima-testa, concelebrando otros obispos, numerosos sacerdotes y una multitud de fieles que ocuparon la plaza 25 de Mayo. Mons. Vicente Zazpe en la homilía expresó:

²⁴ Cf. PABLO PASTRONE, *Pascua en La Rioja. Pastor con el Pueblo y desde el Pueblo*, Docencia, Buenos Aires, 2015, 113-133.

²⁵ Expediente 23.350/83, folias 339/341, Juzgado del Crimen N° 1, La Rioja, Juez Dr. Aldo Fermín Morales.

²⁶ Cf. LUIS BARONETTO (comp.), *Sentencia judicial. Homicidio del Obispo Angelelli*, Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 2015. Para una visión de conjunto sobre los pasos anteriores en la justicia civil cf. PABLO PASTRONE, *Pascua en La Rioja. Pastor con el Pueblo y desde el Pueblo*, 133-141.

Junto a Angelelli, también Wenceslao Pedernera, Gabriel Longueville y Carlos de Dios Murias cambiaron sus tonos de vida para dejarla sembrada martirialmente en La Rioja. Fueron testigos “de una Iglesia en salida, dispuesta a caminar con paso firme, sin negar sus errores y fragilidades, para llegar a todos los hombres y mujeres, especialmente los más pobres y excluidos”.

“Su gestión pastoral fue aceptada por tantos, cuestionada por otros hasta rechazarla. Pero amó mucho. Se le adjudicaron cosas que siempre rechazó. Negaron su ministerio, cosa que siempre abrazó y defendió... Los que hemos sido confidentes en su vida sabemos las veces que se preparó a morir deseando que su muerte fuera la reconciliación de toda la familia diocesana”.²⁷

²⁷ LUIS BARONETTO, *Vida y Martirio de Mons. Angelelli*, Editorial Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996, 162.

El martirio con “acento” riojano

¿Qué nos dicen estos mártires?

Los mártires riojanos no protegieron sus vidas,²⁸ sino su fuente, es decir su convicción religiosa, en fidelidad a Dios y a sus hermanos. Y esta fuente la defendieron muriendo. Ellos lanzan una pregunta radical: *¿cuál es el sentido último de la vida sacrificada por algo que se considera de más valor que la vida?* La resurrección del mártir Jesucristo tiene, entre otras significaciones teológicas, la de perder la vida para recuperarla en toda su plenitud (cf. Jn 12,24). A los mártires riojanos, junto a muchos otros, les está reservada la participación en la plenitud de sentido, es decir, la entronización en el reino de la vida eterna (cf. Ap 7,14-17).

Enrique Angelelli y sus compañeros mártires enseñaron “que no había que esperar la liberación temporal para evangelizar, como algunos interpretaban entonces los documentos de Medellín. El Evangelio era raíz y el mejor inicio de liberación temporal, porque ponía los elementos que hacían verdadera la promoción humana”.²⁹

²⁸ Cf. MARÍA J. MARINO, “*La teología evangélica del martirio: expresión de fe*” (en línea) <<http://www.carmelitasmisioneras.org/Juana-Gratias/Teologia-evangelica-del-martirio>>, (consulta: 14 de agosto de 2016).

²⁹ GERARDO FARRELL, “Enrique Angelelli, Pastor de una Iglesia Renovada para el Hombre Nuevo”, *Boletín Lauretano* (del Seminario Mayor Nuestra Señora de Loreto - Córdoba) 56 (1997) 21.

En el contexto histórico secular y eclesial en el cual estos mártires desplegaron sus vidas y servicios, fueron “adelantados” y “conflictivos”. Tanto sus vidas como sus muertes o cercana beatificación es motivo de conflicto desde algunos sectores de la vida secular³⁰ y eclesial.³¹ En realidad la intolerancia a ellos es sólo una excusa, ocultando la que se profesa hacia las personas carenciadas de justicia, dig-

³⁰ “... quienes pasaron a la corriente *tercermundista* tendieron a agruparse y de esa manera, sintomáticamente, las diócesis de **Goya (Corrientes), Neuquén y La Rioja** cuyos obispos eran, respectivamente, los monseñores **Devoto, Jaime de Nevares y Luis** (sic) **Angelelli**, fueron las que recibieron la mayor cantidad de religiosos revolucionarios”, CARLOS ACUÑA, *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Ediciones del Pórtico, Buenos Aires, 2000², 181. Los destacados pertenecen al texto. Cf. “Una beatificación en tono político ideológico”, editorial del diario La Nación (Buenos Aires) del 30 de agosto de 2018, (en línea) <<https://www.lanacion.com.ar/2157470-una-beatificacion-de-tono-politico-ideologico>> (consultada: 30 de agosto de 2018).

³¹ Cf. “Angelelli y Sacheri”, carta de lectores firmada por Mons. Héctor Aguer Arzobispo emérito de La Plata en diario La Nación, del 5 de agosto de 2018, (en línea) <<https://www.lanacion.com.ar/2157470-una-beatificacion-de-tono-politico-ideologico>> (consultada: 8 de agosto de 2018); “Acuden al Vaticano para frenar la beatificación de Angelelli”, (en línea) <<http://www.laprensa.com.ar/469394-Acuden-al-Vaticano-para-frenar-la-beatificacion-de-Angelelli.note.aspx>> (consultada: 19 de octubre de 2018); “Crecen las objeciones ante la beatificación de Angelelli”, (en línea) <<http://www.laprensa.com.ar/469484-Crecen-las-objeciones-ante-la-beatificacion-de-Angelelli.note.aspx>> (consultada: 22 de octubre de 2018).

nidad, bienestar integral, trabajo, educación,... “Conflictua” que un laico (Pedernera), un presbítero (Longueville), un religioso (Murias) y un obispo (Angelelli) hayan llegado al martirio, es decir, a la perfección de la evangelización (San Irineo) por su sólida y convincente cercanía con las personas marginadas de la historia (cf. *Gaudium et spes* 1).

Perspectivas abiertas

El apartarse de las fuentes como la Sagrada Escritura, la Tradición, el Magisterio y la historia de la Iglesia puede conducir a una desnaturalización del discurso y la praxis teológica, al igual que el olvido de la realidad histórica y de la vida real de los seres humanos. Como lo expresa el papa Francisco

“las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan”.³²

Observamos que aflora una relación constitutiva y no meramente consecutiva. No existe anteriormente la

Iglesia para relacionarse con la humanidad y la historia, sino que ésta se constituye en esa vinculación. Los mártires de todos los tiempos conjugaron la fe en lo arduo de la historia humana.

Los cuatro mártires riojanos configuran una constelación complementaria de las vocaciones cristianas jóvenes (laical, ministerial y consagrada), y “con un oído en el pueblo y otro en el Evangelio”, asumieron e interpretaron lo que vivía y afectaba al pueblo riojano. Lo hicieron desde la aspiración a la justicia evangélica como impulso del Espíritu Santo. Fueron sabios que elaboraron un juicio pastoral, es decir, orientador de la acción evangelizadora en su acontecer histórico y para ello “era necesario algo de instinto profético”.³³

El 4 de agosto de 1990, el Siervo de Dios Jorge Novak svd obispo de Quilmes, con motivo del 14° aniversario de la muerte de Mons. Enrique Angelelli, publicó una Carta Pastoral. Por medio de ella invitaba a respetar la memoria del Obispo de La Rioja, que fue perseguido en vida y “continuó siendo después de su muerte víctima de maledicciones, de sentencias injustas y de una conjuración del si-

³² FRANCISCO, Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología (3 marzo 2015); *L'Osservatore Romano* (10 marzo 2015), pág. 6.

³³ LUCIO GERA, “Teología de los procesos históricos y de la vida de las personas”, en VIRGINIA AZCUY, CARLOS GALLI y CARLOS CAAMAÑO, *Escritos teológicos-pastorales de Lucio Gera*, Tomo 2, Buenos Aires, Agape-Facultad de Teología, 2007, 869-890. 889.

El martirio con “acento” riojano

lencio”.³⁴ Además urgía a “dejar esclarecida su personalidad, rehabilitar su recuerdo, valorar su ministerio”, ya que como había sucedido en vida de Angelelli, “después de su muerte algunos círculos de intereses mezquinos quieren frenar el Concilio Vaticano II y neutralizar los acontecimientos salvíficos de Medellín ’68 y de San Miguel ’69. A los que se agregó, entretanto, el de Puebla”.³⁵

Recientemente Mons. Esteban Hesayne (obispo emérito de Viedma) expresaba:

“Se sumó, como lo tengo presente hasta hoy, la conversación de amigo a amigo con el obispo Angelelli dos semanas antes de su muerte. Los dos conversábamos de las amenazas que sufría el obispo riojano. En un momento de la conversación le aconsejé que saliera del país, y me contestó: *‘De ninguna manera, si me voy, seguirán matando a mis ovejas...’* Enrique Angelelli, como buen pastor, entregaba su vida hasta la muerte en defensa de su rebaño. El obispo Enrique Angelelli, fue buen pastor a imitación de Jesucristo, el Señor de la Iglesia y de la historia”.³⁶

³⁴ JORGE NOVAK SVD, “Carta Pastoral en el 14° aniversario de la muerte de Mons. Enrique Angelelli”, Circular 62/90, del 4 de agosto de 1990. Archivo de la Diócesis de Quilmes, 1990.

³⁵ Idem.

³⁶ Homilía de monseñor Miguel Esteban Hesayne, obispo emérito de Viedma, para el domingo 5 de

Hacer memoria del testimonio/martirio es un acto de justicia, pero podría convertirse en una memoria hueca si no va unida estrechamente a la escucha del clamor de los que sufren la exclusión y la postergación de necesidades básicas.³⁷ Recordarlos estará unido a la construcción evangélica de la justicia y todo aquello que dignifica integralmente a las personas como un anticipo del “todavía no” en el “ya” de la historia. “Es cierto que los mártires son un regalo de Dios para sus pueblos. Pero un regalo conflictivo, una bandera discutida que se levanta para exhibir un amor insostenible en un mundo que sigue estructurado sobre la injusticia”.³⁸

4 de noviembre de 2018

agosto de 2018, (en línea), <www.aica.org/documentos-s-TW9Ucy4gTWlndWVsiEUulEhlc2F5bmU=-7488> (consultada: 10 de agosto de 2018).

³⁷ “Hoy necesitamos estos modelos de personas que saben darlo todo en la lucha por los derechos de los más desprotegidos y al mismo tiempo son capaces de promover la comunión y la paz. La corrupción pasada y presente, los crecientes sufrimientos de los más pobres y el recuerdo de nuestros propios errores y pecados, nos impulsan a mirar el testimonio de estos hermanos para seguir a Jesucristo con todas las consecuencias”, Carta de la 180° Comisión Permanente al Administrador Diocesano de La Rioja, 21 de agosto de 2018.

³⁸ ENRIQUE BIANCHI, “Ponce de León, obispo y mártir”, 26.